

LATINOAMÉRICA HOY: ALGUNAS PREGUNTAS, REFLEXIONES Y RETOS

LATIN AMERICA TODAY: SOME QUESTIONS, REFLECTIONS AND CHALLENGES

AMÉRICA LATINA HOJE: ALGUMAS PERGUNTAS, REFLEXÕES E DESAFIOS

Gabriel Ulpiano García Torres

Ph.D. en Filosofía por la Universidad de País Vasco, España.
Docente Investigador de la Universidad Técnica Particular De Loja, Ecuador.
gugarcia@utpl.edu.ec | <https://orcid.org/0000-0002-5383-9673>

Fecha de recepción: 16 de septiembre de 2022

Fecha de aceptación: 15 de enero de 2023

Disponible en línea: 8 de mayo de 2023

Sugerencia de citación: García Torres, G. U. (2023). Latinoamérica hoy: algunas preguntas, reflexiones y retos. *Razón Crítica*, 15, 1-16. <https://doi.org/10.21789/25007807.1998>

Resumen

En ciertos sectores existe la creencia de que Latinoamérica es un ente homogéneo. Este artículo pretende, en primer lugar, demostrar que el continente es más bien heterogéneo y que en su seno se establecen realidades diferentes. Usando los números que esto arroja, el texto plantea ciertas preguntas y reflexiones sobre el continente en el marco del siglo XXI, lo que, a su vez, da lugar para pensar en los retos que conlleva consolidar una democracia moderna. Finalmente, termina con una breve reflexión sobre el futuro.

Palabras clave: Latinoamérica; democracia; educación; futuro; ciencias sociales.

Abstract

In certain sectors there is a belief that Latin America is a homogeneous entity. This article aims, first of all, to demonstrate that the continent is rather heterogeneous and that different realities are established within it. Using the base data for this demonstration, the text raises certain questions and reflections on the continent in the framework of the 21st century, which, in turn, allows us to think about the challenges involved in consolidating a modern democracy. Finally, the text ends with a brief reflection on the future.

Keywords: Latin America; Democracy; Education; Future; Social sciences.

Resumo

Em certos setores, existe a crença de que a América Latina é um ente heterogêneo. Neste artigo, pretende-se, em primeiro lugar, demonstrar que o continente é heterogêneo e que, em seu seio, são estabelecidas realidades diferentes. A partir do uso dos números que isso traz à luz, neste texto, são propostas certas perguntas e reflexões sobre o continente no contexto do século 21, o que, por sua vez, dá lugar para pensar nos desafios que implica consolidar uma democracia moderna. Finalmente, termina com uma breve reflexão sobre o futuro.

Palavras-chave: América Latina, democracia, educação, futuro, ciências sociais.

Algunos números sobre pobreza, empleo, alfabetismo y educación

Para entender al continente los números pueden ser una herramienta importante. Debemos empezar diciendo que hablamos de una porción del planeta en la que conviven 33 países en los que habitan millones de personas, de voluntades, de posibilidades y de sueños.

En términos económicos, América Latina es heterogénea. Podríamos, incluso, asumir que no existe una sola, sino que dentro de ella conviven mundos diferentes. Uno de los rasgos negativos más importantes es la inequidad: de los 660 000 000 de personas que habitan en la región, 200 000 000 viven en condiciones de pobreza (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal], 2021). Según la propia Cepal, el 43 % de las personas en edad de trabajar no tienen empleo pleno. Además, se nota una importante diferencia entre hombres y mujeres, puesto que 63 de cada 100 varones trabaja, y solo el 42 % de las mujeres tiene oportunidad laboral.

Como vemos, existe una enorme disparidad en Iberoamérica, que también se produce en términos geográficos. Mientras en México el 53 % de la población vive en condiciones de pobreza, en Chile y Uruguay menos del 11 % de sus habitantes son pobres.

En términos educativos la situación también es preocupante: 36 de cada 100 latinoamericanos no tienen educación secundaria completa. Sin embargo, en este aspecto el estado de los países de América del Sur no es el mismo: mientras en Guatemala el 20 % de sus ciudadanos son analfabetos, en Uruguay solo el 1 % no sabe leer ni escribir (Cepal, 2021).

Si nos centramos en su demografía, la región crece mucho más lentamente que el siglo pasado. Mientras que para 1950 la tasa de crecimiento de la población era del 27 %, se espera que en este quinquenio sea del 9 %, y para cuando empiece el segundo siglo de este milenio la población empezaría a decrecer alrededor del 2 % anual.

El promedio de la esperanza de vida de los latinoamericanos es de 76 años, en el cual también hay diferencias importantes: mientras en Haití la esperanza de vida de los hombres es de 63 años, la expectativa de las mujeres de Martinica es de 87 años. Es decir, los hombres haitianos vivirán, en promedio, 24 años menos que las ciudadanas martinicenses (Cepal, 2021).

En cuanto a la democracia, es indudable que está profundamente relacionada con los aspectos sociales y económicos de la región. Según Latinobarómetro (2021), una corporación privada con sede en Santiago de Chile que todos los años realiza encuestas en el continente para ver las expectativas ciudadanas, menos de la mitad de los latinoamericanos, 49 % para ser precisos, considera preferiblemente a la democracia sobre cualquier otro sistema de gobierno, 13 de cada 100 buscan un gobierno autoritario, y para el 27 % de los encuestados es indiferente el sistema que rija en la administración de sus países.

En este tópico el continente también es desigual. Si volvemos a comparar Guatemala con Uruguay, veremos que, en el primero, el apoyo a la democracia es de apenas el 37 %; mientras que en la República Oriental del Uruguay las instituciones democráticas son apoyadas por el 74 % de la población. Esto, quizás, nos da una pista sobre la relación entre educación y democracia: el alfabetismo y la creencia en el sistema democrático mantienen una relación proporcional.

No podemos dejar de lado, en este breve repaso a vuelo de pájaro, el tema de las drogas, el narcotráfico y la violencia. En una reciente publicación de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNDOC, 2021) se asevera que el consumo de psicotrópicos afecta a 275 000 000 de personas a nivel mundial. Es un inmenso mercado al que los carteles latinoamericanos no quieren renunciar, lo que trae enormes consecuencias en cuestiones de seguridad para el continente.

Todo esto solo para decir que pensar en América Latina no se puede hacer como un todo homogéneo, sino que hay que tener en cuenta las diferencias que existen entre países e, incluso, dentro de los Estados. En efecto, las inequidades entre los sectores rurales y urbanos suelen ser considerables en cualquier nación.

Preguntas sobre el futuro: educación, trabajo, estabilidad, paz, narcotráfico, impunidad

En la primera parte hablamos un poco sobre las diferencias en educación y el problema del analfabetismo. Sin embargo, las preguntas que sobre el tema educativo perviven en el continente son importantes. En el Programa de Evaluación Internacional de los Alumnos (PISA) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que se realiza cada 3 años para ver las habilidades de los estudiantes, con 15 años en temas como lectura, matemáticas y ciencias, los resultados fueron dispersos.

En primer lugar, hay una diferencia importante entre los países del hemisferio norte y los latinoamericanos. En el campo de la enseñanza de las matemáticas, para 2018, el mejor país de la región fue Uruguay, el cual ocupó solo el puesto 58 de entre 79 naciones evaluadas. En la evaluación de la comprensión lectora ningún país de la región superó el promedio mundial de 487 puntos; el que más se acercó fue Chile, con 452 (British Broadcasting Corporation [BBC], 2019). Si bien es cierto que en este tópico la preocupación es mundial, es mucho más grave con relación a los estudiantes de la América mestiza.

Entonces surge una pregunta: ¿se puede reflexionar sobre el futuro cuando no se comprende lo que se lee? Esto es una cosa de capital importancia, en la que se juega, sin duda, gran parte del futuro democrático y, con él, todos los demás elementos que tienen un peso enorme en el desenvolvimiento de la vida.

Para Ángel Gurría, presidente de la OCDE en 2018, “sin la educación adecuada, los jóvenes languidecerán al margen de la sociedad, incapaces de enfrentar los desafíos del futuro

mundo del trabajo y la desigualdad continuará aumentando” (BBC, 2019). Tiene razón. Estas diferencias se notarán más en el empleo y en la calidad del trabajo: los que se queden al margen de un buen sistema educativo probablemente estarán condenados a no tener empleos de calidad y, posiblemente, se verán forzados a emigrar. Aquellos que no consigan salir del continente tendrán la tentación de alcanzar mejores días con negocios ilícitos, lo que, a su vez, puede generar nuevas espirales de violencia en algunos países del continente, especialmente en Colombia, Ecuador y Perú.

De alguna manera, hay una especie de culto popular al dinero fácil. No progresamos en mejorar los niveles de lectura, pero se difunden, con mucha facilidad, las series de televisión sobre el narcotráfico, en las cuales se impone un modelo de antihéroes que, gracias al multimillonario negocio de las drogas, salen de la pobreza con extremada rapidez. Todo esto se ve alentado, con mucha fuerza, por uno de los fenómenos más graves de los que sufre el continente: la impunidad, “reconocida como un fenómeno que es al mismo tiempo origen y destino de algunos de los más serios problemas que enfrentan los países de América Latina” (Le Clercq et al., 2016).

Cuando los delitos quedan sin castigo parece como si se volvieran legítimos, lo que pasa en todos los niveles: desde el político que nunca va a la cárcel, hasta el narcotraficante que pavonea su dinero frente a los más pobres. Es que, justamente, la impunidad es “un acto de injusticia porque la persona o grupo de personas que cometieron el delito no fueron sancionadas o las víctimas no tuvieron el derecho a la reparación del daño” (Le Clercq et al., 2016).

Todo esto torna muy difícil el camino del conocimiento. Los jóvenes con una educación débil y que están rodeados por las enormes tentaciones del dinero fácil parece que no estuvieran muy dispuestos a generar discernimiento profundo sobre el presente y el porvenir. Entonces, resulta muy complejo que exista reflexión filosófica, más aún cuando ha sido expulsada como materia de las aulas de los colegios e, incluso, como carrera profesional del mundo universitario latinoamericano. Por ejemplo, en México, de las 5 543 instituciones de educación superior que funcionan en el país, solo 73 ofrecen carreras de filosofía o ética, lo que equivale únicamente al 1,37 % de las universidades¹. Un caso que se torna patético es el de Ecuador, donde una sola universidad ofrece formación filosófica como carrera profesional.

Con ello, la capacidad de asombro de la sociedad se ve completamente reducida. Cosas que deberían preocuparnos enormemente se vuelven triviales, y la discusión, en general, se reduce a términos de fútbol o, en el mejor de los casos, a comentar sobre la coyuntura económica o política. De alguna manera, la gran mayoría de la gente no dedica tiempo a la búsqueda de las causas, de las claves profundas de su realidad. Cabe muy bien aquí la alegoría platónica de la caverna: lo que apreciamos son solo sombras que se dibujan en los muros de las

¹ El número de universidades se obtuvo en *¿Cuántas universidades hay en México?*, publicado en El Universal, recuperado el 24 de noviembre de 2021 de <https://www.unioncdmx.mx/2017/12/08/cuantas-universidades-hay-en-mexico/>
El dato del número de carreras de ética y filosofía que se ofrecen en México se obtuvo de *Universidades que imparten filosofía y ética*, publicado en El País, recuperado el 24 de noviembre de 2021 de <https://elpais.com/especiales/2015/carreras-mexico/carrera/universidad/filosofia-y-etica.html>

redes sociales, nuestra percepción es limitada por el mundo digital, las apariencias del progreso son muy fuertes.

Realidad: ¿es homogénea la percepción latinoamericana?

Ahora bien, esta percepción de la realidad tampoco es homogénea en el continente. La media de acceso a Internet de los países de Hispanoamérica es superior al 50 % de la población; hay casos como el de Brasil², donde la posibilidad de conectarse a la red mundial de información llega al 73 % de sus habitantes. Sin embargo, el uso de esta enorme posibilidad se ve reducido a la mensajería o las redes sociales, mientras que muy poca de la información disponible se convierte en conocimiento. “De los quince países del mundo en los que Facebook tiene mayor penetración, seis de ellos se encuentran en la América de habla hispana” (Cuen, 2011).

En esta parte del mundo se aúnan bajos niveles de escolaridad con una escasa enseñanza reflexiva y una sobreinformación no contrastada, por lo que el fenómeno de las llamadas *Fake News* es inmensamente preocupante. Javier Aguirre (2012) escribía cómo, en la antigua Grecia, la “mayoría de los que se han dedicado a estudiar la percepción visual desarrollan doctrinas que identifican la visión con el fuego”, refiriéndose a cómo enormes pensadores son capaces de tragar ruedas de molino frente a cosas que, a todas luces, son obvias. Si esto es así, imaginemos cuan manipulables pueden resultar las sociedades en las que la educación tiene falencias en cuanto a la formación reflexiva.

Puede que estemos dando con una de las claves que explican por qué los aventureros políticos llegan, con tanta facilidad, a espacios de poder. Perfectamente se puede argumentar que este no es un fenómeno único del continente y es verdad. Sin embargo, los países que tienen mayor estabilidad son también aquellos en los que los niveles de escolaridad son más fuertes. Por esta razón, es de capital importancia tener espacios donde la meditación serena sea parte de la formación. Sin todo esto, la consolidación del sistema democrático se vuelve, en cierta forma, utópica, y mientras tanto, parecería ser que hemos construido una ficción democrática.

Para José Antonio Marín-Casanova (2019) este fenómeno puede ser propio de la especie humana: “la ficción está en la base de la antropogénesis misma. Quizás en ella esté la diferencia específica del humano. De algún modo somos... la especie literalmente autopoética, lo que bien mirado significa la especie que se ‘autoengaña’” (Marín-Casanova, 2019). Si se suma a esto una educación pobre que, en algunos casos, bordea el analfabetismo funcional, tenemos el caldo de cultivo —para utilizar una metáfora de laboratorio— perfecto para que se incuben caudillismos y otros males de la democracia.

Aunque en esto el continente tampoco es homogéneo. Es verdad que en las elecciones de este siglo han triunfado los mensajes mesiánicos y de redención inmediata sobre aquellos

² Los datos sobre acceso a internet y población en Brasil y en América Latina se obtuvieron del sitio *Etsatista.com*, recuperado el 24 de noviembre de 2021 de <https://es.statista.com/estadisticas/1073677/usuarios-internet-pais-america-latina/>

que tenían, de alguna manera, una propuesta seria para la conducción de los países. Los tintes ideológicos dependen del momento de la elección: unos se pintan más de rojos y otros más de azules, pero, en el fondo, se trata de propuestas elaboradas para satisfacer intereses determinados.

A la manipulación del electorado a través de las redes sociales hay que añadir la inmensa apatía que sienten los jóvenes por los procesos electorarios. Sobre esto, el propio Latinobarómetro (2021) señala:

Los indiferentes al tipo de régimen se comportan a la inversa, a medida que aumenta la educación disminuye la indiferencia, habiendo menos indiferencia entre los padres que entre los entrevistados. Un 30 % de los padres y un 35 % de los entrevistados que tienen educación básica son indiferentes al tipo de régimen, disminuyendo a 21 % entre los padres y entrevistados que tienen educación superior.

Como vemos, conforme transcurre la edad y, con ella, los años de escolaridad, el aprecio por la democracia como forma de gobierno se vuelve más fuerte. Sin embargo, siempre queda la enorme duda de si al momento de elegir el voto es producto de la razón o si, en su lugar, viene movido por la emoción. Víctor Gómez Pin, al regresar de un Congreso Mundial de Filosofía celebrado en Grecia en el 2013, sostenía que

Confrontados, como lo estamos nosotros, a la brutal ruptura que supone sustituir el ideario de la *paideia*, la educación fertilizadora de las facultades que hacen la riqueza esencial de los humanos, por el imperativo de la instrucción, compendio de reglas y técnicas que faciliten la inserción en un mundo cuyos valores son asumidos sin previa sumisión a criterio. (Gómez Pin, 2013)

Entonces, la educación ha perdido el ideal griego y se ha contentado con formar jóvenes preparados para engranarse dentro de la maquinaria productiva del mundo. Esa enorme verdad que sustenta el célebre filósofo español tiene inmensas repercusiones en América Latina y su futuro. Podríamos preguntarnos: ¿el abandono de la filosofía en el continente está atentando contra la construcción de su porvenir? No tengo autoridad para dar respuesta. Sin embargo, es claro que cuando los habitantes de un país tienen una escasa capacidad reflexiva, el futuro que decidan erigir podría no ser el mejor.

El doctor Oscar González, filósofo y profesor de la Universidad del País Vasco, sostiene —con razón— que no solo debemos reflexionar sobre el mundo que estamos legando a las nuevas generaciones, sino sobre las personas que se harán cargo del tiempo que viene. En una conversación reciente, decía que “el problema no es solo el mundo que dejamos, sino a quién lo dejamos”. Esto puede tener muchísimas aristas.

Primero, el tema de oportunidades. ¿Las personas que nos seguirán en el camino de la vida tienen circunstancias iguales o, por lo menos, similares? ¿Podrán desarrollar sus vidas plenamente? Aquí entra en escena, sin duda, un elemento de asimetría. Los sectores rurales no

tienen las mismas posibilidades que las ciudades, y la periferia está en desventaja frente a la capital.

Imaginemos, por un momento, una pequeña aldea rural de cualquier país latinoamericano. Sin lugar a duda, desde hace algunas décadas no se habrá inaugurado ninguna biblioteca pública y posiblemente la conectividad domiciliar a internet es realmente deficiente. Los niños y jóvenes de esa villa a lo mejor nunca han visto a sus padres tener un libro entre sus manos, porque, por las condiciones económicas, se ven forzados a trabajar siempre, por lo que no tuvieron oportunidad para desarrollar el hábito de lectura, entonces, estamos ante un serio problema educativo.

Por otro lado, surgen nuevas preguntas: ¿cómo educamos?, ¿desde qué perspectiva se planifican los sistemas educativos en los diferentes países del continente?, ¿cuáles son los valores que inculcamos? No hablamos de valores morales o concepciones sobre el bien y el mal, sino de cosas simples como el ejemplo cotidiano cuando leemos un libro o preferimos el teléfono celular, allí estamos formando a quienes dejaremos el mundo; también la política, entendida no como esa gran confrontación de ideas y visiones sobre el globo, sino como cosas comunes, aquellas del día a día, ese funcionario capaz de reparar una vereda cuando se ha dañado o que, simplemente, se esfuerza para que un ciudadano inicie exitosamente un negocio.

Aquí nace otra pregunta: ¿estamos preparando personas para que acepten, tolerantemente, distintas visiones del mundo, aunque no concuerden con la suya? La respuesta a esta interrogante dependerá de que las personas puedan pensar con rigor y sean libres de manipulaciones. A lo mejor es una utopía, pero, como decía Galeano, las utopías son las que nos permiten avanzar.

La filosofía puede jugar un papel importante en esto. Tenemos que devolver su sitio, dejar que regrese a las aulas de los colegios, tenerla presente en las universidades no solo como una convidada de piedra que nos recuerda el origen del pensamiento, sino como un ente activo que permite un pensamiento prospectivo sobre el futuro. Para graficar esto, una anécdota:

Al terminar mis estudios de doctorado en la fraterna Universidad del País Vasco, quisimos impulsar la educación filosófica en el Ecuador. Preparamos un proyecto para impartir, desde la universidad en la que trabajamos, la carrera de filosofía. Muy animados y con un cuerpo de profesores de mucho peso, remitimos la iniciativa al Consejo de Educación Superior que, para ese momento, estaba en manos de un gobierno que se autocalificaba como “progresista”. Sin embargo, uno de los requisitos que nos pusieron, y que no pudimos satisfacer, fue un estudio sobre la demanda que la carrera tendría. Es decir, como si fuera un bien comercializable, el Consejo de Estado establecía que para aprobar una nueva oferta educativa teníamos que demostrar que había apetencia por ella. Al final el proyecto se presentó, pero ni siquiera se dignaron contestar a nuestra Universidad. En el fondo, parece que hay un antintelectualismo dominante sobre el continente.

Extrañamente, el antiintelectualismo arraiga incluso entre los intelectuales. Hoy en día el estudio de los clásicos y las asignaturas de humanidades en general han perdido el favor tanto de alumnos como de profesores en muchas universidades. La tendencia en la educación superior es desarrollar programas preprofesionales y hacer hincapié en su “relevancia” mientras que las asignaturas tradicionales de humanidades se tienen por un lujo o extra, y no por elementos realmente necesarios en la educación universitaria. En el mejor de los casos se consideran útiles para desarrollar las llamadas “competencias transferibles”, como la redacción o el pensamiento crítico. (Skoble, 2021)

En América Latina hay una peligrosa mezcla de elementos que pueden profundizar, aún más, los temores expresados por este autor norteamericano. Si, como hemos visto, en el continente hay pobreza fruto del desempleo, una educación débil en muchos países y un cierto desprecio por la democracia, no es raro encontrar líderes que no presten importancia al trabajo intelectual, a la cultura y a las artes liberales. Por otra parte, la población empieza a volverse una consumidora afanosa de contenidos vagos y sin importancia. Parecería ser que lo interesante es dejar que el tiempo pase.

Libertad: ¿mito u horizonte?

Sostenía Wittgenstein (2021) que el límite del pensamiento está en el lenguaje:

Para trazar un límite al pensamiento tendríamos que ser capaces de pensar ambos lados de este límite, y tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no se puede pensar. Este límite, por lo tanto, solo puede ser trazado en el lenguaje y todo cuanto quede al otro lado del límite será simplemente un sinsentido.

Entonces, cuando tenemos un lenguaje reducido nuestros límites para pensar serán más estrechos y, con ello, la posibilidad de tener mayores grados de libertad se esfuma. Esta es una cuestión que, ciertamente, no atañe solo al analfabetismo, sino también a la escasa lectura e, incluso, al tipo de materiales audiovisuales que consumimos. No existen datos concretos sobre cuánto leen los latinoamericanos, pero, en Ecuador, el promedio de lectura es menor a un libro por persona al año. Sin embargo, las audiencias de nuevas formas de expresión en videos que se consideran “virales” son enormes. Un artista de trap puede llegar a tener millones de reproducciones en YouTube, mientras que una nueva reimpresión de El Quijote apenas será adquirida por unos cuantos bibliófilos.

Eso otorga una mayor responsabilidad a los universitarios y, especialmente, a los profesores de filosofía. Al ser una pequeña minoría, en ellos recae la posibilidad de pensar sobre el porvenir, la mejora del sistema educativo, el sentido de la vida. Hay que salir —sin dejarlas— de las revistas científicas y empezar a ser más agresivos usando las nuevas formas de comunicación digital.

También se deberán seleccionar los públicos. Quizás, uno de los que más urge en formar es el de los dirigentes políticos: para que los pueblos alcancen su liberación deben ser guiados por personas que tengan, ciertamente, capacidad reflexiva. Las mayores tragedias provienen de gobernantes con pensamiento limitado y, en muchos casos, alienados por una

determinada manera de entender el mundo. En el fondo se trata de educación. Mejorar los sistemas implica una profunda epistemología que, teniendo en cuenta el pasado que nos une como latinoamericanos, también sea capaz de llevarnos al futuro. Será un proceso y habrá que trabajar con los jóvenes que van a liderar el continente, en quienes debemos centrarnos. No será rápido, pero es lo que se debe hacer.

La libertad no se suplica, se conquista; y la nueva guerra no es física, sino virtual. Hay que trabajar para que el rigor vuelva a las aulas de América. Como decía don Lorenzo García Aretio, un gran catedrático de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España, la mejor pedagogía es la del codo hincado, aquella que dedica muchas horas al estudio. Debemos perder el miedo a la reacción de los estudiantes, lo que, por supuesto, no implica volver al pasado, con viejas prácticas memorísticas, sino tratar de recuperar el futuro con la antigua mayéutica socrática, acompañada de muchas lecturas de las cuales el mundo hoy puede disfrutar. Allí puede estar la clave para avanzar en la conquista de la democracia, entendida como una oportunidad de participar en aquellas cuestiones importantes para el desarrollo de la vida.

Entonces, se debe trabajar en profundizar una cultura democrática plena, en la que los aspectos normativos como la separación de poderes, la igualdad ante la ley o los procesos electorales se conjuguen con la concreción de las aspiraciones populares. En otras palabras, como decía Octavio Paz, que la retórica concuerde con la realidad.

Muchos de los intentos populistas que se han realizado en el continente han formulado expresiones altisonantes como la “democracia radical”, pero en la práctica no han dejado de ser discursos para entretener a las masas. En el discurso, se trata de un sistema en el que se encuentren representadas las diferentes formas de vida; en el poder, lo que se suele hacer es que el gobernante interpreta cuáles son aquellas formas de vida que *merecen* ser representadas y, con ello, tener capacidad de decisión en las cuestiones del Estado. Normalmente, se reducen al círculo de amigos y se conforman parlamentos con personas que, vestidos de un pensamiento similar, no dejan de ser pequeños corifeos de la voz del caudillo.

Los cielos de América Latina han sido sobrevolados por una serie de “superhéroes” que, al igual que en los tebeos, día a día nos cuentan que, gracias a ellos, los poderosos enemigos que tenemos no han podido concretar sus malvados deseos. A veces el enemigo es un organismo internacional o un sindicato público, otras veces alguna institución como la prensa o una función del Estado. Al final del día, no dejan de ser un espejismo, una distracción del momento sobre una realidad que sigue igual o peor que cuando el personaje disfrazado de súperpoderes empezó su discurso narrativo.

Como hemos visto, América Latina no es homogénea; es diversa y, en esa profunda diversidad, radica también su riqueza, pero tiene que afrontar retos muy serios. Primero, el lograr que sus habitantes cubran sus necesidades básicas. Nadie puede pensar con hambre ni tampoco usar su albedrío.

La construcción del futuro

Cuenta Irene Vallejo (2021) que “Heráclito pensaba que la realidad se explica como tensión permanente. Él lo llamaba ‘la guerra’ o lucha entre los contrarios” (p. 137). Desde siempre la especie humana ha discutido sobre si la realidad está escrita y nada de lo que hagamos la puede cambiar o, por el contrario, si con nuestro albedrío y voluntad podemos transformarla o establecer una diferente. Sin lugar a dudas, las tensiones que se producen entre determinismo y voluntarismo no son otra cosa que discusiones sobre el porvenir. En la segunda de ellas se debe inscribir la política como una forma real de solucionar las contradicciones del presente. Maurice Blondel solía decir que “el futuro no se prevé sino se construye”³, con lo que dio origen a la corriente *prospectivista*, la cual considera que se pueden plantear escenarios deseables y estrategias para su consecución.

Ahora, cuando se habla de futuro no queremos significar solamente el paso del tiempo, sino cómo mejorar, con el transcurso de los años, las condiciones de vida de los habitantes del continente. Sin entrar en mucha discusión, esto tiene que ver con cuestiones prácticas como las contempladas en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), planteado como paradigma por la Organización de Naciones Unidas, y que se cristalizan en los Objetivos de Desarrollo Sostenible⁴, en los que se proponen cosas que pudieran ser utópicas por la propia experiencia humana, pero que no dejan de ser un motor para procurar el avance social.

En ellos se habla sobre la erradicación de la pobreza y el hambre; la posibilidad de que todas las personas tengan acceso a salud, bienestar y educación de calidad; promueven la igualdad de género; impulsan el agua limpia y el saneamiento ambiental; hablan sobre energía asequible y no contaminante; hablan también del trabajo decente y el desarrollo económico; la industria; la reducción de desigualdades; la producción y el consumo responsable; acciones por el clima; la vida submarina y los ecosistemas terrestres; la paz y la justicia; también de instituciones sólidas; y terminan haciendo un llamado a alianzas para lograr estos objetivos. Sin duda, aunque es urgente el tema de la erradicación de la pobreza y el hambre, esto puede ser consecuencia de otros objetivos como el de la justicia e instituciones sólidas.

En párrafos anteriores hablamos sobre la impunidad que lacera el continente y la descreencia que sobre la democracia se va implantando en nuestras repúblicas. Parecería ser, de todo lo que hemos visto, que el primer paso para la construcción de un futuro diferente radica en consolidar la principal institución latinoamericana: la democracia. Esto, indudablemente, va acompañado de un debate profundo sobre nuestros modelos educativos, los niveles formativos, y de un adecuado balance entre la instrucción o formación técnica y la *paideia* griega.

³ Frase citada por Francisco José Mojica en *Determinismo y construcción de futuro*. Disponible en: https://www.oocities.org/ar/clgyp/trabajos/Determinismo_y_Construccion_del_Futuro.pdf.

⁴ Los Objetivos de Desarrollo Sostenible se pueden consultar en el sitio web del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>.

Con ello, tendremos las herramientas necesarias para combatir el populismo mediático que produce adherencias en la gente:

... el neopopulismo mediático de nuestras sociedades digitalizadas donde la idea de pueblo no se construye, sino que queda deconstruida y desestructurada en una masa de individuos aislados y reducidos a mera audiencia, a despecho de la ilusión de adquirir protagonismo a través de la red. Como en una especie de síndrome contemplativo barroco: *Spectator sum in hac scena, non actor...* (Marramao, 2020, p. 54)

A veces olvidamos que conceptos como “patria”, “nación” y “pueblo” son dimensiones imaginarias que comportan ensamblar diferencias. La demagogia, hermana perversa de la democracia, suele tener como protagonistas a caudillos autoproclamados como hermeneutas de la voluntad popular que, por lo general, es interpretada de acuerdo a sus intereses personales. Cuando una gran parte de la población no puede satisfacer sus necesidades más elementales, como hemos visto que sucede en gran parte del continente, tiende a aferrarse a cualquier atisbo de esperanza.

Entonces, para romper el círculo parece que debemos procurar satisfacer las necesidades básicas de la gente, abonar el proceso instruccional con un componente fuerte de humanidades que profundice nuestras raíces humanas y las acompañe con instituciones sólidas que respalden el proceso. No obstante, esto debe ser llevado a cabo por alguien. En el fondo, lo que realmente existe son las personas, y con ellas aquello a lo que hemos denominado *ser*, que no es otra cosa que la suma de nuestras acciones o, si se quiere, de los eventos que producimos. Sobre esto hay que trabajar para crear conciencia.

En círculos políticos se habla de la necesidad de crear escuelas de liderazgo, pero no suelen pasar de convertirse en academias de oratoria, manejo de imagen corporativa, redes sociales e investigación de electorados. Hay que volver a la imagen de estadista, de aquella persona que tenía un gran conocimiento sobre las cuestiones en las que todos estamos implicados. Esto conlleva, por supuesto, un inmenso conocimiento filosófico y una relevante formación ética.

El doctor Nicanor Ursúa, durante una conferencia en la que disertaba sobre ética empresarial, sostenía que esta dimensión filosófica es la capacidad para decidir entre los diferentes cursos alternativos que se suelen presentar al momento de administrar algo. *Mutatis mutandis*, los eventos que produce el ente están siempre acompañados por bifurcaciones por las cuales debe enrumbarse el devenir. Las decisiones serán siempre más fáciles cuando hay una brújula de la cual asirse. En este caso, podemos recurrir a ciertos postulados sobre los cuales descansa nuestra visión del mundo. Aun así, esto que parece obvio no se aplica en los sistemas electorales latinoamericanos. De hecho, pocas cosas estarán más ausentes de la discusión política que, ciertamente, son temas de fondo.

Ahora bien, con el avance de las tecnologías muchos postulados han cambiado, empezando por el paradigma comunicacional: hasta hace unos cuantos años, se hablaba de la

relación emisor-receptor, pero con la insurgencia de las redes sociales, el paradigma cambia y de pronto nos hallamos en un mundo en el que todos tenemos la capacidad de convertirnos en emisores y de ser receptores selectivos.

Sin embargo, para ejercer plenamente la capacidad de emitir se deben cumplir algunas condiciones. Por un lado, está la posibilidad de conectividad, la sociedad avanza rápidamente sobre este tópico, pero de momento todavía persisten inmensas brechas entre los diferentes países latinoamericanos y dentro de ellos; por otra parte, también debemos contar con una cierta formación en uso y potencialidades de la tecnología, cosa altamente debatida pero poco aplicada en los currículums escolares. Finalmente, hay una responsabilidad personal sobre los contenidos que se emiten y sus propósitos. De alguna manera, este enorme avance tecnológico corre el riesgo de ser una puerta para que las personas justifiquen su síndrome de Eróstrato.

Con relación a nuestra capacidad de ser receptores selectivos, vemos que, efectivamente, la usamos. Consumimos contenidos de aquellas cosas que nos interesan, pero que no necesariamente aportan o tienen relación con la *paideia*. Parece que hemos construido como enemigo al aburrimiento, que sería lo que realmente se debe combatir. Lejos estamos de intentar evaluar la existencia humana en términos de lo que, por ejemplo, proponía Marguerite Yourcenar (1984) en sus célebres *Memorias de Adriano*:

Como todo el mundo, solo tengo a mi servicio tres medios para evaluar la existencia humana: el estudio de mí mismo, que es el más difícil y peligroso, pero también el más fecundo de los métodos; la observación de los hombres, que logran casi siempre ocultarnos sus secretos o hacernos creer que los tienen; y los libros con los errores particulares de perspectiva que nacen entre sus líneas. (p. 23)

Consumimos el tiempo en redes sociales sin pasar los contenidos por el tamiz de la razón. Nuestro criterio suele volverse dicotómico entre lo divertido y aquello que nos produce tedio. Vamos perdiendo grados de libertad donde la decisión sobre las cosas corresponde al grupo y no a nosotros. Como decía Albert Camus (2015): “donde nadie puede decidir ya que es negro y que es blanco, la luz se apaga y la libertad se convierte en prisión voluntaria” (p. 107).

El filósofo francés tenía razón. De alguna manera nos estamos encerrando, de manera voluntaria, en la prisión de las redes sociales y la opinión generalizada. Quizás estamos enfrentando la era en la que los seres humanos pueden perder aquello que los define: el albedrío. Aunque estas cuestiones no implican solo a América Latina, por las condiciones educativas y culturales, puede resultar una de las regiones más golpeadas del mundo.

Parece ser que el carácter gregario de la especie humana se impone, la construcción del futuro no es una cuestión aislada, sino que nos implica a todos. Esto se vuelve imperativo: la apatía por los problemas no va a solucionarlos, se necesita proactividad y voluntad de participación, debemos volver a entender el Estado como la sociedad jurídicamente organizada y de la que, por lo tanto, todos somos responsables.

Conclusiones

Comprender a todo un continente realmente es algo pretencioso e imposible, solo podemos quedarnos con algunos hechos. América latina no es un todo homogéneo, sino que se trata de una serie de realidades diferentes que se articulan en un solo cuerpo geográfico y están unidas por algunos rasgos comunes como el idioma o la religión. Dentro de ella perviven enormes diferencias tanto entre países, como dentro de las diferentes naciones. Un rasgo común, en mayor o menor grado dependiendo de donde se mida, es la pobreza y la concentración de la riqueza.

Las amenazas para nuestras instituciones democráticas provienen de la falta de respuestas a las inmediatas y enormes necesidades populares, pero también de fenómenos globales como el narcotráfico que, evidentemente, responde a condiciones de mercado y opera bajo las leyes de la oferta y la demanda. La educación, entendida en el sentido griego de la *paideia*, es un elemento clave en la construcción del futuro. De ella depende que tengamos mejores votantes y también mejores dirigentes con mayor comprensión de lo que representa la administración del Estado.

La democracia debe superar dos inmensos retos: la demagogia y el neopopulismo mediático. Para la primera se requiere, a su vez, de la honestidad de quienes están tentados a administrar lo público, pero también de la sabiduría de los electores para que puedan separar la semilla de la paja. Por el contrario, para el neopopulismo nuevamente entra en juego el tema educativo, pero juntamente con la posibilidad de solventar aquellas necesidades que son elementales para la población. La reflexión solo se produce cuando no hay angustias inmediatas que implican la propia pervivencia del ser humano.

Las redes sociales presentan nuevas posibilidades y, de manera paradójica, nuevas amenazas para la libertad del ser humano. Enfrentamos enormes retos de uniformización del pensamiento. Las denominadas tendencias a veces demuestran cómo podemos caer en un estado de alienación sin que tengamos elementos sustanciales en los cuales anclar nuestra opinión; al contrario de lo que pasaba con los viejos griegos, tienen el mismo peso *doxa* y *logos*. “En una democracia se escuchan todas las voces, y esto puede llevar a los ciudadanos a concluir que todas poseen el mismo valor” (Skoble, 2021).

Por otra parte, parece evidente que hay una necesidad de trabajar más en disciplinas filosóficas que, a todas luces, permitan profundizar en la reflexión, pero también encaminar mejor nuestras decisiones. La formación ética resulta entonces un imperativo para ciudadanos y gobernantes. Las decisiones, que cada vez deberán ser más de carácter colectivo, deben, por una parte, ignorar al caudillismo y, por la otra, implicar a un ciudadano bien formado y con visión de futuro. La oportunidad del continente está en su diversidad. Las posibilidades que ofrece una región que, en temas culturales, productivos y tecnológicos puede ser tan rica, realmente dan una esperanza. Sin embargo, hay que trabajar en nuestra autoestima.

Sin duda, la creencia es constitutiva en el ser humano. No hay progreso posible sin ella, debemos creer en nuestros padres, en nuestros maestros. Si esto no fuera así, estaríamos frente

a un nuevo mito de Sísifo y tendríamos que, cada día, empezar a subir la roca de nuestros conocimientos para que, al caer el sol, tengamos que enfrentarnos nuevamente con la nada. No obstante, esta creencia también tiene que ser en torno a lo que podemos hacer con relación al futuro. Muchas veces, los fenómenos migratorios son un triste canto a la desesperanza, en el que el continente tiene un enemigo agazapado del que no somos completamente conscientes.

Los habitantes de América Latina y el Caribe tenemos que adoptar una actitud más bien voluntarista y no quedarnos en un determinismo que, poco a poco, nos irá robando el tiempo, único bien inmaterial que realmente debemos cuidar por ser un recurso irrecuperable. La construcción del futuro puede tener actores que no sean de la región, pero, sin duda, los papeles protagónicos estarán en los propios latinoamericanos. Hay que vencer una vieja escuela de culpas y de achacar los errores a terceros. Los hechos son los que son y es nuestro deber enfrentarlos y utilizarlos a nuestro favor. Ser un poco navegantes usando los vientos que nos llegan para que el barco de la vida se mueva en la dirección que le hemos impuesto y no en otro sentido. A lo mejor el continente, al igual que hizo Whitman, requiere un canto a sí mismo para aclarar sus potencialidades.

Las preguntas que surgen sobre el futuro son muchas. Las respuestas, evidentemente, son diversas. Sin embargo, parece que hay algo que es innegable: para que un ser humano pueda ejercer plenamente su libertad requiere tener oportunidades. La obligación de las democracias modernas se centra en que sus ciudadanos puedan tener cada día más posibilidades para el desarrollo de una vida plena, respetando profundamente las concepciones sobre la forma en la que, parodiando a Mario Benedetti, se debe llevar este pequeño paréntesis en el tiempo al que, con soberbia, le hemos dado el nombre de vida. Para que podamos tener una verdadera democracia, entonces, tiene que existir una síntesis entre el saber y la praxis política. Las dos deben ir de la mano para que se produzca el evento más importante para cualquier ser: la libertad.

Finalmente, debemos entender que tampoco es verdad que existe un poder que pueda controlarlo todo, sino que, al contrario, hay un vacío de poder que impide que tengamos control sobre algunos hechos. Esto no necesariamente es malo, es lo que hace que la vida no resulte monótona. Como dice Cioran (2014), los domingos de la vida no pueden ser eternos. Requerimos de los días duros para disfrutar de los placeres del descanso. Es el momento del trabajo.

Referencias

Aguirre, J. (2012). La crítica de Aristóteles y Teofrasto a la concepción ígnea del ojo. *Emérita, Revista de Lingüística y Filología Clásica*, (80)1, 89-106. <https://doi.org/10.3989/emerita.2012.06.1023>

British Broadcasting Corporation. (2019, 3 de diciembre). Pruebas PISA: qué países tienen la mejor educación del mundo (y qué lugar ocupa América Latina en la clasificación). *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50643441>

Camus, A. (2015). *El hombre rebelde*. Alianza Editorial.

Cioran, E. M. (2014). *Breviario de podredumbre*. Penguin Random House Grupo Editorial.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *Población en situación de pobreza extrema y pobreza según área geográfica*. CEPALSTAT, Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas. https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?indicator_id=3328&area_id=927&lang=es

Cuen, D. (2011, 22 de marzo). Cómo se usa internet en América Latina. *BBC News*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/03/110322_1453_tecnologia_america_latina_internet_estadisticas_2010_dc

Corporación Latinobarómetro. (2021). *Informe 2021: Adiós a Macondo*. file:///Users/gabrielgarcia/Downloads/F00011665-Latinobarometro_Informe_2021.pdf

Gómez Pin, V. (2013, 23 de agosto). Salvar a la ciudad. *El País*. https://elpais.com/elpais/2013/08/22/opinion/1377182328_384616.html

Le Clercq, J., Cháidez, A. y Rodríguez, G. (2016). Midiendo la impunidad en América Latina: retos conceptuales y metodológicos. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 55, 69-91. <https://doi.org/10.17141/iconos.55.2016.1934>

Marín-Casanova, J. (2019). Posverdad y *fake news* ¿Moda o Modo? *Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 41, 105-111.

Marramao, G. (2020). *Sobre el síndrome populista. La deslegitimación como estrategia política*. Gedisa. <https://doi.org/10.34024/exilium.v1i2.12227>

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2021). *Informe Mundial sobre Drogas 2021: los efectos de la pandemia aumentan los riesgos de las drogas, mientras los jóvenes subestiman los peligros del cannabis*. <https://www.unodc.org/peruandecuador/es/noticias/2021/informe-mundial-sobre-drogas-2021.html>

Skoble, A. (2021). Lisa y el antiintelectualismo estadounidense. En W. Irwin, M. Conrad y A. Skoble. (Eds.), *Los Simpson y la filosofía* (pp. 37-50). Egedsa.

Vallejo, I. (2021). *El infinito en un junco*. Penguin Random House Grupo Editorial.

Yourcenar, M. (1984). *Memorias de Adriano*. Editorial Sudamericana.

Wittgenstein, L. (2021). *Tractatus Logico Philosophicus*. Universidad ARCIS.
<https://doi.org/10.2307/j.ctv22d4t7n>